

pues Fernando no tenía carácter á propósito para conseguirla y conservarla. Obstinado é inflexible en sus ideas religiosas ortodoxas, distaba mucho de ser un soberano independiente y consecuente consigo mismo, y estuvo, por el contrario, siempre subordinado al partido hispano-jesuita que lo rodeaba y que sabía mantenerle en la senda de su política con gravísimo perjuicio suyo y de la patria alemana. Su personalidad tiene bastantes puntos de analogía con la de Carlos V, y las influencias que uno y otro tuvieron en el desenvolvimiento de la historia de Alemania son en el fondo afines; pero si á un Carlos V no le había sido dado vencer y extirpar las «nuevas doctrinas,» menos podía lograrlo un Fer-

nando II. Cierta que el fracaso de los esfuerzos de este no fué, en los últimos años de su existencia tan patente como lo había sido el de su antepasado, que tan por encima de él estaba y que, desesperado por no haber conseguido realizar la suprema aspiración de su vida, había renunciado á todas sus dignidades y terminado sus días en las soledades de un claustro; pero tampoco había podido lograr Fernando un triunfo, ni mucho menos, pues las dos grandes potencias opuestas que había querido dominar encontrábanse todavía equilibradas. Además, su sucesor hubo de otorgar lo que él había constantemente negado, siendo con su negativa causa de toda aquella terrible guerra. Fernando no asistió al der-



Horrores cometidos por la soldadesca. Facsimile del grabado de Juan Ulrico Franck (1603-1680)

rumbamiento de su política, habiendo fallecido en medio del estrépito de la lucha.

VICTORIAS Y MUERTE DE BERNARDO DE WEIMAR

Durante algun tiempo pudo parecer que la batalla de Wittstock (4 de octubre de 1636) tendria en favor de Suecia la misma importancia que en contra de ella había tenido dos años antes la de Nordlingen. Baner no solo había aprovechado su victoria para llevar á cabo una expedición atrevida por toda la Alemania central, sino que, además, había enviado á la Marca un ejército á las órdenes de Wrangel que, según todas las apariencias, había de lograr que Brandeburgo se apartara de la política de la paz de Praga y volviera al lado de Suecia. Wrangel se había presentado á las puertas de Berlín y había procurado por medio de rigurosas medidas que sus tropas no cometieran el menor desmán en los territorios del electorado, merced á lo que habían subido de punto las simpatías que siempre tuvo aquella población por los suecos y pudo aventurarse á salir de su forzado retraimiento el partido capitaneado por el canciller Gotze, favorable á los suecos dentro del Consejo electoral. El margrave Segismundo que se había quedado en Berlín como representante del elector, que había huido á Peitz, hacía vivas gestiones para firmar un tratado con Suecia, y parecía que el elector había de verse obligado á aceptarlo porque los auxilios prometidos por el emperador no llegaban. La unión con

Suecia era, al parecer, tanto más ventajosa para los intereses de Brandeburgo cuanto que el duque Boguslao XIV de Pommerania estaba enfermo de muerte y parecía inminente la vacante de su territorio sobre el cual tenía el elector pretensiones hereditarias. El hecho de volver Brandeburgo al lado de Suecia hubiera sido de influencia decisiva para muchos príncipes del Norte de Alemania y quizás para todo el círculo de la Baja Sajonia.

De nuevo fué Schwarzenberg quien impidió la comenzada evolución de la política brandeburguesa, que á nadie hubiera gustado tanto como al príncipe electoral que residía en Holanda al lado del príncipe de Orange, y que indujo al elector, cuando al fin llegaron, en diciembre de 1636, las tropas de auxilio imperiales al mando de Morzin, á rechazar el tratado convenido con Wrangel y á volver resueltamente al lado del emperador. El cambio político que esto trajo consigo fué tan radical, que el elector, impulsado por Schwarzenberg, destituyó á los consejeros afectos á Suecia, entre ellos al excelente canciller Gotze. Poco después, en 20 de marzo de 1637, murió el último duque de Pommerania y entonces el elector publicó su decreto de toma de posesión y exigió que los Estados pommeranos le prestaran acatamiento, cosa que no pudieron hacer por estar la mayor parte del país en poder de los suecos. De suerte que para entrar en posesión efectiva de su herencia le era preciso conquistar el territorio pretendido, y de aquí que tuviera que empeñarse en la lucha contra los suecos y que arrojarle completamente en brazos

del emperador. A este fin y prosiguiendo en la senda que Schwarzenberg le trazara, firmó en 22 de junio con el emperador el tratado de Praga, en virtud del cual se le daba el derecho de reclutar para la conquista de Pommerania 6.000 infantes y 100 jinetes, que juraron fidelidad al emperador y al elector á la vez, colocándose de esta suerte en una situación ambigua que muy pronto resultó funesta para el electorado. Los oficiales, en su mayoría indisciplinados y absolutamente adictos á los Habsburgos, y el general Klitzing en primer término, invocaron enfrente del elector el juramento prestado al emperador y fundaron en la Marka, sin que Schwarzenberg hiciera nada para impedirlo, una anarquía

militar que llevó aquel país al borde del abismo. Brandeburgo había vuelto definitivamente á abrazar la causa de los Habsburgos, que era en extremo funesta para sus intereses así territoriales como religiosos, habiendo desaparecido toda probabilidad de atraer nuevamente la Baja Alemania á la causa de Suecia y del protestantismo. Baner se encontraba otra vez completamente aislado.

A pesar de esto, aun le hubiera sido posible conservar las ventajas conseguidas con la victoria de Wittstock, es decir, la posición dominante en el bajo Elba, si hubiese podido operar en unión de Bernardo de Weimar, como este deseaba ardientemente, es decir, si Bernardo hubiese podido vol-



Horrores cometidos por la soldadesca. Facsimile del grabado de Juan Ulrico Franck (1603-1680)

ver y quedarse en la orilla derecha del Rin y contener por el Oeste á las tropas imperiales que allí se encontraban. Pero habiendo los franceses obligado al de Weimar á que ante todo, en unión del duque de Longueville, expulsara del Franco Condado al enemigo, por lo que no pudo presentarse en la orilla derecha del Rin hasta agosto y aun entonces accidentalmente, Gallas pudo desde el río avanzar contra Baner, contra quien avanzaron también Hatzfeld y Gotz desde Westfalia y Hesse, de suerte que aquel general se encontró muy pronto en Torgau rodeado cada vez más de cerca por fuerzas dobles en número á las suyas, y no le quedó otro recurso que retirarse á Pommerania y unirse allí con el ejército de Wrangel. También era esta una empresa sumamente difícil que Baner pudo efectuar felizmente realizando una operación magistralmente dirigida y dispuesta para engañar al adversario. Baner supo propalar con maña el rumor de que proyectaba abrirse paso hacia Erfurt, y mientras por este ardid toda la atención del enemigo estaba fija en aquel lado y una parte de su ejército permanecía en la orilla izquierda del Elba, se dirigió de repente hacia el Este y por la Lusacia se encaminó á marchas forzadas hacia el Oder, que atravesó en Furstenberg por un sitio vadeable, para luego marchar sobre Landsberg del Warthe y por este importante paso del río unirse con Wrangel que en la orilla derecha del Oder quería avanzar sobre Kustrin. Pero cuando llegó á Landsberg (4 de julio) encontró allí formado en orden de batalla y posesionado de las alturas situadas detrás

de la ciudad al enemigo que se había puesto en movimiento inmediatamente después que él y que se le había adelantado tomando el camino más corto de Juterbog, Baruth y Kustrin. No contando con fuerzas bastantes para aceptar la batalla campal que le presentaban, retrocedió apresuradamente hacia el Oder, pasó este río por Goritz, rechazó tras reñido combate á los brandeburgueses mandados por Klitzing, y al fin pudo reunirse con Wrangel detrás del Finow el día 13 de julio. Por esta retirada, que merece ser considerada como una obra maestra de estrategia, había conseguido escapar de entre las manos del enemigo, pero acosado por las fuerzas superiores de este hubo de continuar retirándose y de refugiarse en la plaza fuerte de Stettin. Los imperiales se hicieron dueños de la mayor parte de la Pommerania.

En presencia de estos hechos, ¿qué significaba que Bernardo, á pesar de las intrigas y á pesar del poco apoyo que le daban los franceses, consiguiera al fin que Baner, después de algunas victorias alcanzadas sobre el duque de Lorena, pudiera pasar el 6 de agosto el Rin por Rheinau, es decir, por el punto equidistante de Brisac y de Estrasburgo? No había que pensar en una acción común con los suecos, que habían sido rechazados hasta las costas del Báltico, acción que era lo que más ardientemente deseaba Baner; por el contrario, encontrándose completamente aislado, se vió muy pronto tan amenazado por fuerzas enemigas superiores que, aun cuando consiguió rechazar muchos ataques dirigidos contra su campamento atrincherado del Rin, vióse en de-

finitiva obligado á regresar en setiembre á la orilla izquierda de este río y á establecer sus cuarteles de invierno en la diócesis de Basilea, donde tuvo algunas graves cuestiones con los confederados suizos.

De modo que, mirada la situación en conjunto, á fines del año 1637 y á pesar de la victoria ganada el año anterior por los suecos, los imperiales se encontraban en una posición decididamente ventajosa. Hasta entonces la intervención de los franceses en la lucha no había obtenido grandes éxitos: cierto que los mariscales La Valette y La Meilleraye se habían apoderado de una porción de plazas fuertes en el Bajo Rin, que el príncipe Enrique de Orange, después de un largo sitio, había conquistado Breda, y que el duque de Schomberg había derrotado á los españoles en Leucate, en el Languedoc; pero todas estas ventajas conseguidas sobre los españoles no bastaban á compensar la mala situación de las cosas en el teatro principal de la guerra, en Alemania, donde los imperiales parecían adquirir una preponderancia abrumadora. El valeroso landgrave de Hesse, el único príncipe alemán que con Bernardo de Weimar luchaba todavía virilmente contra el emperador, había sido por ellos expulsado de su territorio, habiéndose visto obligado á refugiarse en la Frisia oriental, donde murió en 1637 á consecuencia del cansancio y de los esfuerzos de una vida consagrada á la guerra. Era indudable que los Estados aun en armas contra el emperador tendrían que vencer muchas y muy grandes dificultades para poder perseverar con éxito en su resistencia.

Así lo comprendieron las dos potencias extranjeras que en la guerra habían tomado parte, las cuales haciéndose cargo del peligro inminente que las amenazaba, firmaron en 6 de marzo de 1638, á pesar de haber seguido Oxenstierna durante el año anterior negociaciones de paz con los imperiales en Hamburgo, un nuevo tratado de alianza por el cual se obligaban á permanecer unidas y á no firmar sino juntas la paz con el emperador.

En los mismos días en que por medio de ese tratado volvía á establecerse la cohesión política entre las fuerzas de resistencia contra el emperador, ocurría en las operaciones militares un cambio completo en favor de la causa protestante y antihabsburguesa merced al único príncipe que en aquella guerra aun tremolaba, en medio de las circunstancias más difíciles y movido por elevados impulsos é ideales y por puros sentimientos patrios, la bandera de aquella causa: el duque Bernardo de Weimar.

¡Cuánta amargura había producido en el ánimo de aquel duque valeroso é idólatra de su religión y de su patria ver que durante el año anterior había podido contribuir tan poco á apoyar los viriles esfuerzos de Baner! Su leal adhesión á toda la amada patria alemana había sido, ¡bien lo sabía Dios!, el objetivo y la norma de todas sus empresas: así lo había consignado ya en una carta escrita en Estrasburgo en noviembre de 1636. Pero aquel príncipe, tan genuinamente alemán por sus sentimientos, se había visto obligado á ponerse á sueldo de una potencia extranjera para poder perseverar en su resistencia contra la política del emperador, que tan perjudicial consideraba para los intereses de su patria. En este solo hecho se patentiza todo lo absurdo del estado de cosas producido por aquella nefasta guerra. Francia, á cuyo sueldo estaban él y su ejército, insistía en que ante todo defendiera la frontera francesa y nada ó muy poco hacia para facilitarle una intervención enérgica en la guerra que se desarrollaba en el Imperio, y solo muy lentamente y de un modo muy incompleto cumplía los compromisos contraídos para con el duque en el tratado de octubre de 1635. Las tropas auxiliares francesas que al de Weimar habían sido prometidas llegaban con suma lentitud y en número muy in-

ferior al estipulado, y solo de mala gana consentían en hacer la guerra en la orilla derecha del Rin. ¿Qué le importaba á Francia ni qué importaba á Richelieu la lucha en el Imperio? El ejército por Francia pagado debía servir en primer término para conservar las posiciones de la orilla izquierda del río que el cardenal pensaba adquirir para su nación, y en este punto ningún cambio de situación trajo la nueva alianza con Suecia, cuyo único objeto era continuar la guerra contra el emperador porque con ello se favorecían los fines especiales de la política francesa. Mientras Suecia proseguía la guerra en el Imperio, Richelieu quería aumentar las posesiones de Francia en la orilla izquierda del Rin: conseguir de él que sus tropas fueran utilizadas para la guerra en la orilla derecha era tarea en extremo difícil, y cuando al fin se logró fué no para que se pusieran á las órdenes de Bernardo, como este deseaba, sino para que se mantuvieran independientes de él y estuvieran mandadas por mariscales franceses. En vista de todo esto, el duque de Weimar, que en sus cuarteles de invierno de Basilea esperaba en vano la llegada de los socorros franceses, resolvió obrar por su propia cuenta, y en 28 de enero de 1638 salió de Zwingen con su reducido ejército que apenas constaba de 8.000 hombres, y remontando el Alto Rin por la importante plaza de Rheinfelden, llegó hasta la aldea de Stein, situada en la orilla izquierda enfrente de Sackingen, y por allí pasó el río, el día 30 de enero, sin más elementos que un par de lanchas pequeñas. No se comprende cómo los imperiales, que con la posesión de la plaza de Rheinfelden creían ser dueños del Alto Rin, habían dejado sin guarnición á Sackingen. Por esta imprevisión, la ciudad abrió inmediatamente sus puertas á Bernardo, el cual, el día 31, se apoderó mediante un golpe de mano de Laufenburg, conquistando con esto un magnífico puente perfectamente defendido. Luego que se hubo hecho dueño también de Waldshut, resolvió el duque de Weimar atacar á la misma plaza de Rheinfelden, que estaba fuertemente fortificada y mandada por un valiente militar, el cuartel maestre en jefe Roedel: el día 2 de febrero comenzó el asedio de la plaza y el 10 el bombardeo, más á pesar de los avances que con minas y aproches hicieron los sitiadores, la guarnición de la ciudad se defendió heroicamente, en vista de lo cual Bernardo decidió dar el asalto general, señalando para ello el día 28 de febrero.

Pero en aquella misma fecha llegó un ejército enemigo para hacer levantar el sitio de la plaza, cuya importancia en el Alto Rin comprendían perfectamente los imperiales. Convencido de ella, el emperador mandó llamar á Savello, que se encontraba en Lorena, y suplicó al elector de Baviera que enviara al valiente general de caballería Juan de Werth para coadyuvar á aquella empresa: los dos ejércitos unidos llegaron el citado día 28 á la vista de Rheinfelden, trabándose entonces un encarnizado combate en el que Bernardo, cuyo ejército era inferior al de los imperiales y estaba además dividido en dos mitades por el Rin, no fué derrotado, pero sufrió tales pérdidas que hubo de retirarse dejando que el enemigo penetrara en la plaza. Mientras el de Weimar retrocedía hacia Laufenburg, los imperiales aprovisionaron la ciudad de víveres y municiones, y creyendo ya que aquella plaza podría intentar, distribuyeron sus fuerzas en posiciones completamente diseminadas sin abrigar el menor recelo. Esta circunstancia y la poca armonía que entre los dos generales del ejército imperial reinaba supo utilizarlas hábilmente Bernardo, el cual á los dos días de haberse retirado á Laufenburg se atrevió á salir de nuevo y avanzar contra el ejército imperial-bávaro, logrando sorprenderle y derrotarle por completo el día 3 de marzo. Juan de Werth fué el que más tiempo se defendió, pero al fin cayó prisionero de Ber-

nardo, lo mismo que Savello y todos los demás generales y la mayoría de los coroneles del ejército imperial, el cual quedó completamente destruido, pudiéndose salvar solo algunos restos que se refugiaron en Basilea. A pesar de esto, la intrépida guarnición de Rheinfelden aun resistió tres semanas,

pero al fin hubo de capitular, pudiendo retirarse á Brisac libremente.

Merced á esta victoria, Bernardo era dueño del Alto Rin hasta Brisac: entonces pudo aventurarse á enviar al Alto Danubio á Taupadel con el grueso de la caballería para que

ILLVSTRIS ET FORTISS. DD. CAROLVS GVSTAVVS WRANGEL, DOMVS IN SCHOGGLOSTER, ET ROSTORE REG. MAESTRET REGNI SVEDICÆ. CONSILIARIVS GENERALIS MILITIAE DVX, ET MARESCALLVS PER GERMANIAM, CZECHIAM, POMERANIAM, CVBRIATOR, &c.



Hæc G. Wrangelis nova bellatoris Imago. Herois veras ante referre notas. Cuius magnanimitas vultu robore viginas. Tanta per Eos. Hæc scriptio, canit.

Hæc Eius Excell. ad vivum arte repræ-



Namq. per Imperij pæ nuper. Sæc. omni orbem. G. Wrangelis fort. hilit. arma manu. Hæc modo Wrangelis. Actis successibus auctum. Insigni finem dexterrate. dedit.

Sententiam Effigiem. Sæc. omni orbem. D. D. M. Merianus. M. Merian. J. Merian.

El general Carlos Gustavo Wrangel. Facsimile reducido del grabado de Mateo Merian el menor (1621-1687)

hiciera frente al nuevo ejército imperial que allí se formaba y evitar que por la Selva Negra bajara al valle del Rin con objeto de libertar á Brisac, pues Bernardo se había propuesto apoderarse de esa ciudad que era considerada como la plaza más fuerte de todo el Imperio y que tenía para los imperiales decisiva importancia.

Brisac, con su puente fortificado sobre el Rin, era en efecto la plaza del valle de este río cuya posesión más interesaba á Francia para continuar la guerra contra el emperador, por ser el principal baluarte de los territorios del Austria occidental, la puerta de entrada de Lorena para los imperiales y el mejor punto por donde podían atacar los fran-

ceses al Imperio. El emperador declaró que la conservación de Brisac era la empresa más importante de toda la guerra y por ello ordenó al comandante de la plaza, Reinach, que la defendiera hasta derramar la última gota de sangre, y á sus generales que, en caso de ser asediada, intentaran hacer levantar el sitio aun cuando todo el ejército hubiera de perecer en la demanda. El mismo Gotz, que se hallaba en Westfalia, recibió también orden de dirigirse á Brisac. Era, pues, de presumir que se empeñarían las más encarnizadas luchas por la posesión de aquella plaza fuerte, y comprendiéndolo así Bernardo, al bajar el Rin después de la conquista de Rheinfelden, suplicó á Richelieu encarecidamente que le